

## Toda la gloria para el Cielo

Como hacía siempre ante cualquier junta, reunión, claustro o acontecimiento de cierta importancia, el día antes de entrar en el hospital para ser intervenido, Rafael me llamó y me preguntó, en mi condición de Secretario General de la IFFD, si tenía alguna gestión que encomendarle antes de la operación quirúrgica.

Me ruboricé por enésima vez ante la grandeza de este hombre inabarcable, padre y motor de tantas iniciativas, ¡que se ponía una y otra vez a mi servicio!, y decliné el ofrecimiento.

Al colgar, vinieron a mi cabeza algunos recuerdos que reflejan casi en nebulosa y muy, muy remotamente tan solo un ápice de la extraordinaria vida y personalidad de este gigante en cuyos brazos, casi siempre ocultos, tantos hemos sido sostenidos...

Recordaba cómo, hace ya quince años, me pidió que dirigiera el Programa de Primeros Pasos... y cómo al contestarle (¡qué excusa más original!) que no tenía tiempo y explicarle (¡no sabía con quién estaba hablando!) mis ‘múltiples’ y ‘exigentes’ ocupaciones como abogado joven y padre de familia recién estrenado, se limitó a sonreír y contestar: “¡Ah, el negoci, la botigueta! (la tiendecita, para los de fuera de Catalunya) *Pero yo te estoy hablando de algo mucho más importante*”. Naturalmente, su respuesta me irritó..., y, también naturalmente, Rafel consiguió lo que quería. Desde aquel día, el ‘negoci’ no volvería a ser excusa.

Y cómo, poco tiempo después, me invitó a comer y me preguntó si podía viajar a Milán —¡tres fines de semana!— para dar el primer curso de Primeros Pasos en Italia. “¡¿Tres fines de semana?! ¡Imposible! —le contesté— ¡Como mucho podría ir uno! ¡Además, ni siquiera hablo italiano!” Y él, serenamente, me dijo: “De acuerdo, un fin de semana, lo del idioma no importa, ¿cuándo te iría bien?”..., dejándome con la sensación de que esa había sido desde el principio su intención.

Por esta pendiente suave, y a veces muy a mi pesar, me fue introduciendo en el mundo de la Orientación Familiar, que, he de confesarlo, no me atraía demasiado en los inicios.

El siguiente impacto lo recibí en el primer Congreso Internacional de Orientación Familiar al que asistí, en Roma. Rafael era quien estaba detrás de la organización y el último responsable de todo aquel montaje que a mí me pareció imponente..., y justo antes de uno de los momentos estelares del congreso, cuando otro en su lugar hubiera estado nerviosamente revisando los últimos detalles, me lo encontré en una Iglesia, rezando con toda paz, como si todo aquello no fuera con él... o precisamente porque iba.

Después llegaron las comidas de trabajo periódicas (siempre invitando él; imposible el menor gesto de pagar), en las que yo escuchaba y comía, mientras él hablaba y me proveía de papeles y documentos a diestro y siniestro, para Primeros Pasos, el Fert o la IFFD. Un día descubrí su secreto: estaba Rafael habiéndoselas con un pescado repleto de espinas, cuando comentó: “*Hoy me he equivocado al pedir..., este pescado no sirve para una comida de trabajo...*”, porque Rafael, en los encuentros posteriores pude confirmarlo, ¡pedía la comida en función del trabajo!

El último recuerdo en este recorrido de urgencia —y quizás el más expresivo de su personalidad— lo comparto con Josep Argemí, moderador de OF y Rector de la UIC. Josep me comentó un día en confidencia que iba a proponer a Rafael para ser investido Doctor Honoris Causa, y quiso saber mi opinión. Le dije lo que él ya adivinaba: que me parecía acertadísimo, pero que no aceptaría..., a no ser que le insistiera en la conveniencia de ese reconocimiento para la Orientación Familiar. A los pocos días, me llamó Josep y me confirmó nuestra predicción: Rafael no aceptaba de ninguna de las maneras. Recuerdo bien las palabras de Josep porque me parecieron el más sublime elogio que de Rafael podía hacerse: *“Javier, no hay manera, Rafael se guarda toda la gloria para el Cielo”*.

Finalmente, fue tal la presión y llegó desde tan arriba, que —es fácil de intuir— por mero espíritu de obediencia, se vio obligado a aceptar. En la comida siguiente le di la enhorabuena, y él se limitó a contestar, casi sin atreverse a alzar la vista: *“Se ve que conviene... Por cierto, ¿qué te interesa que diga en mi discurso de investidura?”*

Pues esta vez sí, Rafael, esta vez me gustaría pedirte algo, un último servicio: que cuando llegues al Cielo, junto a Carmina, que te tendrá todo preparado, nos sigas preguntando eternamente a todos los que estamos aquí abajo empujando tu Orientación Familiar: *“¿Qué te interesa que diga?...”* Porque son tantas las peticiones que ahora podrás leer en nuestras almas, que solo tú serás capaz de recordarlas y, con la revolución que provocarás con tu llegada, pedir las o delegar las a los otros santos que convenga y, naturalmente, conseguir las..., como siempre hacías.

Javier Vidal-Quadras Trías de Bes  
Secretario General de la IFFD